

LOS TEBEOS DE CORDELIA



Sic Transit o La Muerte de Olivares



Primera edición en REINO DE CORDELIA, noviembre de 2014

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española
© Reino de Cordelia, S.L.

Edita: Reino de Cordelia
Alberto Alcocer, 46 - 3º B
28016 Madrid
www.reinodecordelia.es

© Javier de Juan, 1984, 2014

IBIC: AMV / FXZ
ISBN: 978-84-15973-27-0
Depósito legal: M-11884-2014

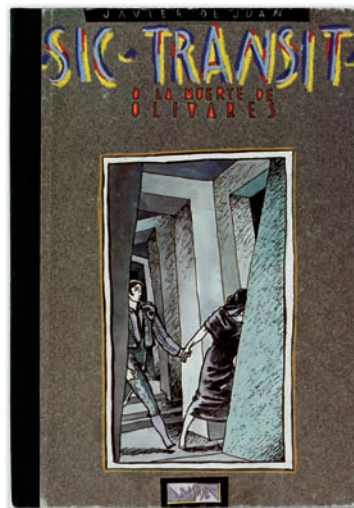
Diseño y maquetación: Jesús Egido
Corrección de pruebas: Pepa Rebollo

Impresión: Ino Reproducciones
Impreso en la Unión Europea
Printed in E. U.
Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Sic Transit o La Muerte de Olivares

Javier de Juan





Índice

Prólogo, por Javier de Juan 9

Preliminar 19

Sic Transit 25

Capítulo I 27

Capítulo II 35

Capítulo III 43

Capítulo IV 53

Bocetos 61



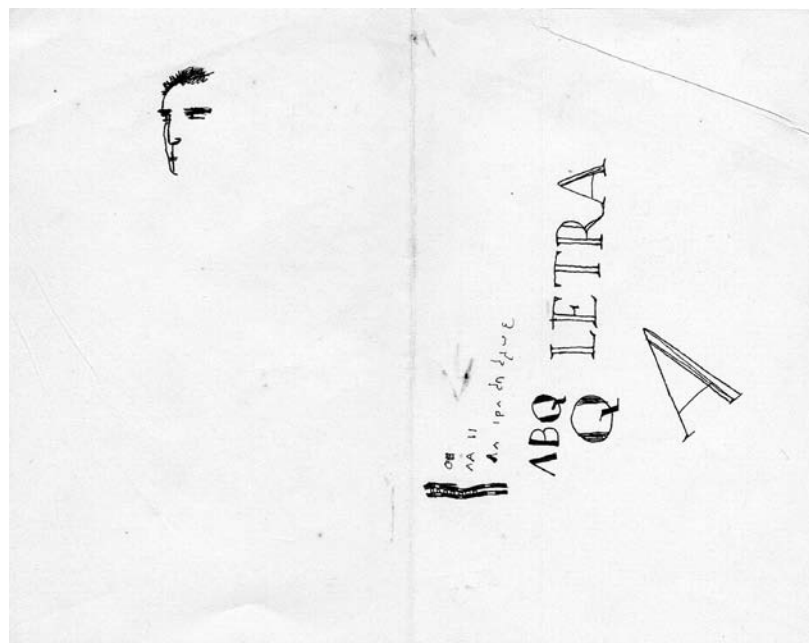
SIC · TRANSIT ·

O LA MUERTE DE
OLIVARES

Bocetos para el rótulo
de cubierta, las páginas de cada
capítulo y la tipografía de
Sic Transit o la muerte de Olivares.
A la derecha, el óleo
sobre lienzo Picador.



1 - En la M. se olivares a un sañero ^{después} ^{en el tiempo} ^{se olivares} ^{los paises de la}
2 - En la M. se olivares a un sañero ^{después} ^{en el tiempo} ^{se olivares} ^{los paises de la}
3 - En la M. se olivares a un sañero ^{después} ^{en el tiempo} ^{se olivares} ^{los paises de la}
4 - En la M. se olivares a un sañero ^{después} ^{en el tiempo} ^{se olivares} ^{los paises de la}



La muerte y el torero

Javier de Juan

EN 1984 SOLO DOS COSAS PARECÍAN importantes de verdad. Importantes y definitivas: El Amor y la Muerte.

El pasado estaba roto, o terminando de romperse. El futuro permanecía guardado en un cajón. Y el presente estaba nuevo, recién estrenado.

Era como jugar en la playa con olas grandes y muy seguidas. Divertido, peligroso, estimulante y con poco tiempo para pensar.

Empezar a vivir en un mundo que se empieza a organizar. Había que agarrarse a una o dos ideas firmes y tirar millas sin hacerse más preguntas. Luego ya se vería. Es cuando el personal se hacía comunista, vegetariano, cura o rockero. Ideas claras, como decía Descartes.

Un día, desayunando un pincho de tortilla en un bar de la calle Fuencarral, mientras leía dos o tres periódicos —leíamos muchos periódicos entonces— escuché una frase en la mesa de al lado.

—Hay dos cosas con las que no bromeo: el amor y la muerte.

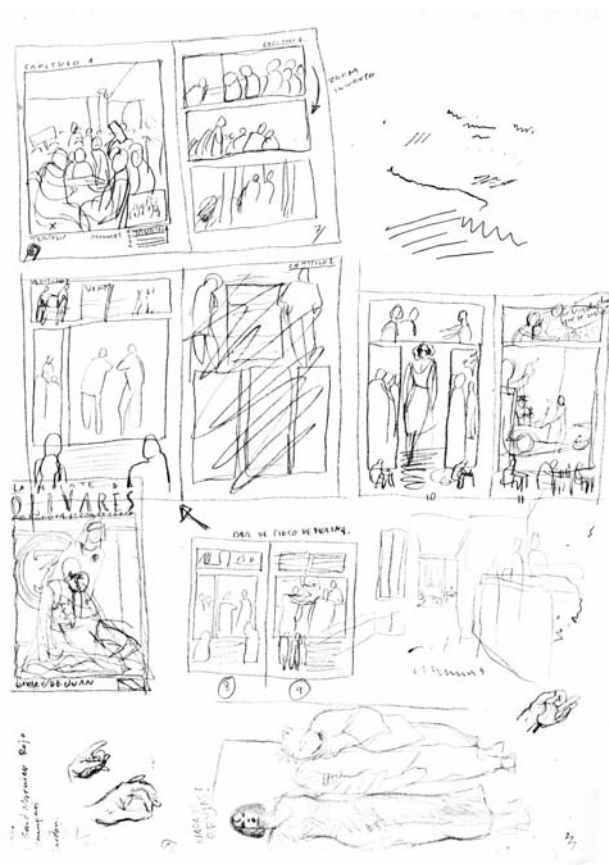


Era una pareja joven, con chupas de polipiel de hombreras exageradas. Se veía que habían dormido poco o nada. Y se veía que tampoco se conocían demasiado. Una noche loca, al parecer. Él hablaba en un tono interesante mirando al infinito por encima del moño despeinado de ella, que le observaba arrobada ante tanta profundidad de miras.

Me quedé con la copla. Era una buena idea clara, y tampoco comprometía demasiado: Me río de todo menos del amor y de la muerte.

El Amor. Buena ideología para cuando se tienen veintipocos. La plenitud, la felicidad, la paz, la armonía. La fusión cósmica de dos en uno... la naturaleza nos engaña para conseguir sus arteros fines. A unos y a otras. Promesas abstractas, pero aparentemente al alcan-

Apunte para la Muerte
sosteniendo al torero,
junto a los óleos sobre lienzo
de *Cuadrilla*.



Páginas preliminares dibujadas por Javier de Juan para dar forma a la estructura narrativa de *Sic Transit*.



ce de cualquiera. Luego aprendimos que no era ni tan fusión ni tan cósmica, que lo normal es equivocarse, cuando no arruinarse la vida.

Pero hay excepciones. Existen amores de libro, de película. Aunque sea por un rato.

Y la Muerte. La cosa definitiva. Grande, incontestable y rotunda. La Muerte era la otra cosa importante.

La Muerte, su personificación, está muy presente en nuestra tradición literaria y artística. *Los Vanitas* de Valdés Leal, que la representan con un esqueleto o con un ángel que apaga una vela, la vida, el tiempo... *Finis gloriae mundi*. La muerte, que resultó ser la novia de la legión, de los legionarios, una leal compañera, pero con zarpas de fiera. Y los innumerables cuentos que se cuentan desde el medievo sobre relaciones con ella, no todas con fines pedagógi-



cos o moralistas. Un relato me dio la clave: *El amigo de la Muerte*, de Pedro Antonio de Alarcón. Una historia en la que un joven es favorecido por aquella a quien todos temen. Era una Muerte cálida, atractiva, comprensiva, justa.

Me enamoré de la Muerte enamorada. ¿Qué mejor unión de las dos grandes ideas?

Era la época de la transición. Tiempo de ruptura, de revisión de intereses. Varias cosas, muy importantes hasta entonces, dejaron de ser el eje de nuestras vidas: la política, el que dirán, el futuro... Otras atrajeron nuestra atención. Entre ellas los toros. Buscando lo nuevo en lo viejo. Por la belleza de su puesta en escena, por su autenticidad —el torero podía, puede, morir—, porque nos engan-



Cenizo y Rubio, óleos sobre lienzo de Javier de Juan, ambos pintados en 1990.

chaba a un pasado remoto, tan lejano que no compromecía. Arte y coraje. Y gestos. Releímos el Cossío, y *La Tauromaquia* de Pepe-Ilo. Estudiamos *El arte de torear* de Francisco Montes. Empezamos a frecuentar la Plaza de Las Ventas del Espíritu Santo. Escuchamos a los viejos aficionados de las andanadas del nueve, a los puristas del tendido siete y sobre todo a la gente del campo, los mayores y ganaderos de los tendidos de sol y sombra. Comentábamos las faenas en el bar La Tienta, entre cañas y mollejas, con escritores, músicos y artistas. Aunque parezca mentira, ser español era moderno.

La corrección política no había publicado aún su catecismo. Se fumaba en los aviones, se podía ir en moto sin casco y los toros eran una fiesta.

Así la historia de la Muerte, una muerte guapa, morena y estilosa, enamorada de un torero joven y cabal, empezó a tomar forma.

Otra fuente de interés nos tenía atrapados entonces: el cine. Pasamos de las salas de sesión doble, en las que Bruce Lee hacía furor, a los cinestudios, a las de “arte y ensayo” (¿?) y a la filmoteca, a la había que perseguir porque cada cierto tiempo cambiaba de sitio. Nos empapamos de cine. Dos y hasta tres películas diarias, cintas en finlandés subtituladas en húngaro... todo enseñaba algo. Alimento para los ojos.

Sobre todo los expresionistas alemanes. Robert Wiene con su *Gabinete del doctor Caligari*, Fritz Lang, con *Mabuse* o *Metrópolis* y el *Nosferatu* de Murnau. Su estética era perfecta para el escenario de una historia entre el Amor y la Muerte.



El escenario era importante también. Madrid. El Madrid de esos años, con sus cafés, sus tabernas. Un Madrid más cerca del siglo XIX que del XXI. La Calle Mayor mojada y gris como en una novela de Galdós. Un mundo sin teléfonos móviles, sin Internet. Un Madrid analógico y atemporal.

Sic transit gloria mundi. Así pasa la gloria del mundo. No es que la gloria, la fama, no valga para nada, es que no sabemos para que

Los ambientes taurinos
y el toro han sido una
constante en la obra pictórica
de este autor.

vale. Por si acaso la Muerte va a permitir al torero, porque sí, porque le gusta a ella, un rasgo de valor y de gloria antes de llevárselo. Si los cómics tuvieran música, la de *Sic Transit* debería de ser épica.

Han pasado por mis ojos treinta años y un montón de países y de ciudades. Las convicciones se han transformado varias veces a lo largo de este tiempo. ¡Menos mal! Si se tienen toda la vida los mismos firmes principios es que no se ha aprendido nada.

Releo ahora el *Sic Transit* y me sigue interesando la historia, y los personajes. Buena señal. Cambiaría algunas cosas, pocas. Desde luego la muerte se ve distinta después de haber vivido. Nos ha rondado y se ha ido llevando, con mejor o peor estilo, a muchos compañeros de viaje. A veces ha sido amiga, pero la mayor parte de las veces ha sido cruel y caprichosa. No es un reproche. Es un hecho.

Ahora creo que la muerte representada en *Sic Transit* es también una diosa muy nuestra, de Occidente, del Mediterráneo: La Fortuna. O al menos son hermanas. Ambas tienen el mismo desdén indiferente por los mortales. Por nuestros sueños, por nuestros problemas y aspiraciones. Hacen oídos sordos a nuestras reclamaciones y a nuestras quejas. No creo que tengan un gran concepto de nosotros.

Pero es la Fortuna la que influye en la vida, en lo cotidiano, a pesar de su discurso egoísta y displicente. Es ella quien hace que en nuestro camino y en nuestros planes aparezca la grieta por la que podemos caer a los infiernos. Tiene el poder de dispensar bienes y males, placeres y penas, riqueza y pobreza... La Muerte en cambio, solo tiene potestad sobre un instante. Pero un instante propicio para los gestos.

Dicen que la Fortuna es ciega. Pero no es verdad. Lleva unas gafas negras que ocultan unos ojos negros y profundos. Lo que es

indiferencia para casi todos se convierte en una mirada cálida y acogedora para algunos escogidos. Es bueno que la Fortuna te mire con amor. Pero peligroso. Es caprichosa y juguetona, lo que da por un lado por otro lo quita. Si la historia fuese “La Fortuna de Olivares” nunca terminaría. Sería la vida misma. Hoy arriba, mañana abajo y luego lo que venga. La Muerte en cambio, si le gustas, te dará una muerte buena, incluso gloriosa, sea eso lo que sea. No sé que es mejor.

Nos quedamos con la Muerte. La historia de Olivares es la que es. La Muerte se ha fijado en él. Y él acepta sus caricias aunque sea con zarpa de fiera. Pero ahí no termina la cosa. Seguimos a Olivares después de morir y le acompañamos, ya sereno, hasta la barca de Caronte —seguimos siendo hoy en día muy de la cultura mediterránea— que le espera para llevarle a donde corresponda. La Muerte se despide con un gesto de respeto.

Otro amor que ha durado un instante. Pero un instante perfecto.

La Muerte gana siempre y no gana nunca. Solo queda una mirada hacia la laguna Estigia cargada de nostalgia y melancolía, que dura el tiempo justo de volver a encargarse de los vivos.

Hay mucha eternidad en esta historia que dura tan poco tiempo.

JAVIER DE JUAN

Septiembre de 2014

PRELIMINAR





AL AMANECER...



PUERTA H. AQUÍ ES.
DING-DONNG!



BUENOS DÍAS, ¿EL SEÑOR
MANGUTI?
-HU... SÍ, SOY YO...
BUENO, PUES TIENE QUE
VENIR CONMIGO... SOY
LA MUERTE, SOY SU MUERTE.
-ARG!

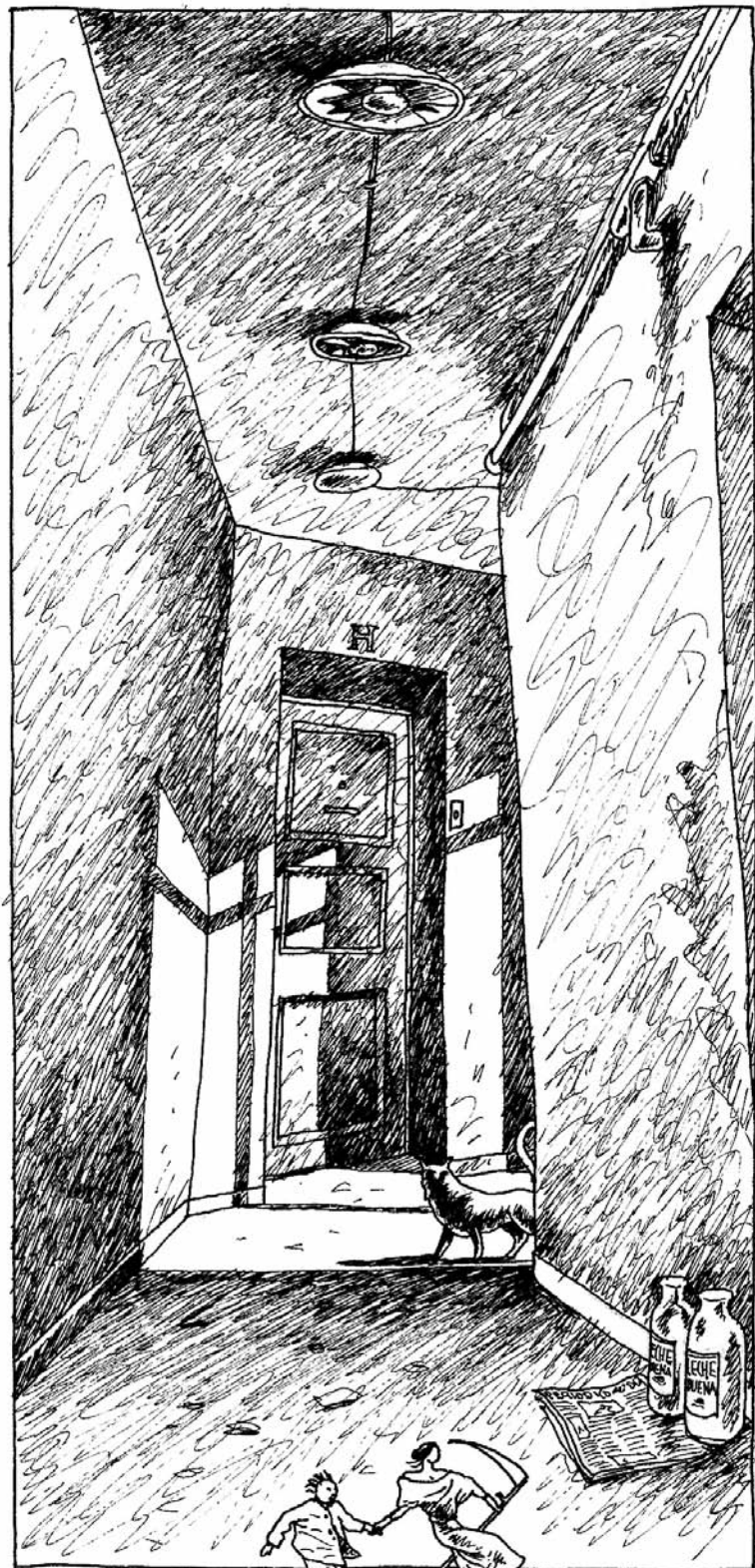


¡SOCORROOOOOO!
VAMOS MANGUTI, PARE-
CE USTED UN NIÑO! UN
BOCO DE SERIEDAD!
¡SOCORROOOOOOOO!
ES INÚTIL QUE GRITE, YA
ESTA USTED MUERTO.
BUUUU, BUUU.





-SNIF. YO PENSE QUE TENIA MAS TIEMPO. ¿NO PODRIAMOS HACER UN TRATO?
 -NO. TU TIEMPO YA NO EXISTE.
 -¡ME CAGO EN EL TIEMPO!
 -NO DIGAS ORDINARIECES, MANGUTÍ.
 CONTROLA ESA LENGUA QUE SE VAN A COMER LOS GUSANOS... NO HAS APRENDIDO NADA DE NADA, ANDANDO.



◦ A D V E R T E N C I A ◦

MIENTRAS eran dibujadas y escritas estas páginas, el día 26 de septiembre de 1984 sufrió cornada mortal el diestro Francisco Rivera *Paquirri* (Q.E.P.D.). Las páginas que siguen no están ligadas en modo alguno a ese luctuoso suceso, es más, ésta no es una historia de toros y toreros, sino de vida y muerte, la cosa taurina no es más que una excusa.

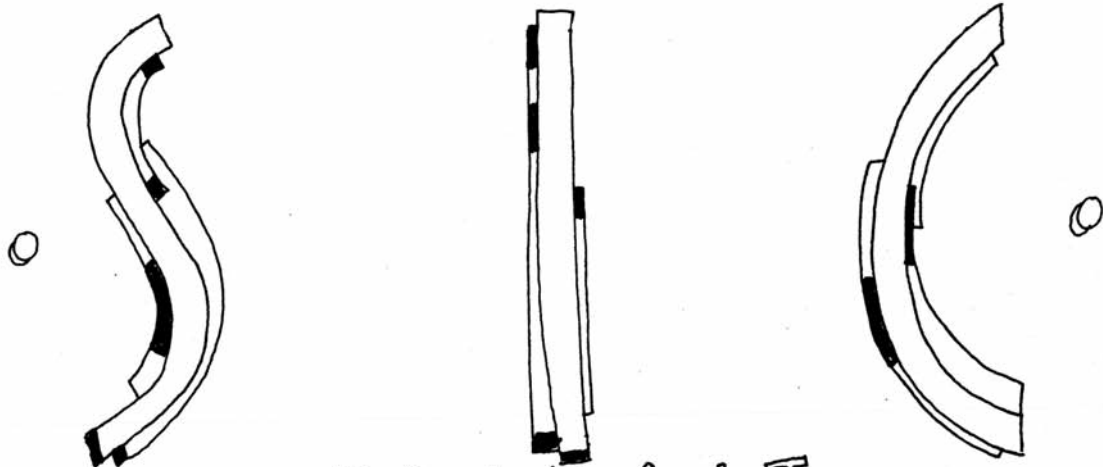
Pero aún así, la muerte de *Paquirri* en Pozoblanco (Córdoba) pone de manifiesto que la grandeza del toreo sigue estando ahí, en que la muerte es un elemento más de la fiesta; la fiesta de los que por amor a la vida se burlan de la muerte.

En fin, que me lo he pasado muy bien haciendo estas páginas, y que se las dedico a *Paquirri*, y a todos los caídos por cuerno de toro.

Y una cita obligada en todo libro que se precie: “Beauty is fitness expressed”, y esto lo dijo allá por el año 60 el entonces director del National Museum de Dublín.

A pasarlo bien.

JAVIER DE JUAN



TRANSIT

OLA MUERTE DE
OLIVARES



GUIÓN - DIBUJOS Y DISEÑO
JAVIER DE JUAN